

Espiritualidad y el diseño de evaluaciones de impacto: El caso del Hogar de Cristo¹

Ann Mitchell²

1. Introducción

La importancia de la dimensión espiritual en las vidas de las personas que viven en condiciones de pobreza y exclusión social, así como el rol crítico que cumplen las organizaciones religiosas en sus vidas, han adquirido creciente relevancia, tanto en la literatura como en la práctica del desarrollo (Le Roux, Hankela, y McDonald, 2018; Deneulin y Zampini-Davies, 2017). Una rama de la literatura se concentra en integrar la dimensión espiritual al diseño de evaluaciones de impacto de programas sociales o en estimar el efecto de las prácticas religiosas en las personas (Heinrich, Legee y Miller, 2008; O'Neill, 2017). Si bien esta literatura tiende a partir de una concepción más holística del desarrollo y suele agregar la dimensión espiritual como otra esfera de análisis (Tearfund, 2006), no incorpora plenamente la espiritualidad a partir de los principios fundamentales que emergen de la tradición social católica. El objetivo de este trabajo es proponer una estrategia para integrar la espiritualidad al diseño y la práctica de la evaluación de impacto usando el concepto de Desarrollo Humano Integral (DHI).

La propuesta para el diseño de una evaluación de impacto integral está basada en tres fuentes de información y análisis. Primero, examinamos el concepto de DHI a partir de la interpretación de cuatro encíclicas papales (*Populorum Progressio*, *Sollicitudo rei Socialis*, *Caritas in Veritate* y *Laudato Si'*). Identificamos algunas características centrales del DHI y explicamos cómo el enfoque de las capacidades de Amartya Sen (1999) sirve para clarificar y operacionalizar este concepto. Segundo, revisamos la literatura de evaluación de impacto, concentrándonos en las estrategias utilizadas para incorporar una dimensión espiritual. La tercera fuente es información cualitativa recogida sobre la Federación Familia Grande Hogar de Cristo. Este caso sirve, no solo para ejemplificar cómo aplicar nuestra propuesta a la evaluación de una intervención concreta, sino también como fuente de inspiración, ya que es desde “la realidad como lugar teológico” que se revela lo espiritual.

El Hogar de Cristo (<https://hogardecristo.org.ar/>) es una red de centros barriales en Argentina que busca dar una respuesta integral a personas en situación de vulnerabilidad social y consumo

¹ Esta ponencia es una versión abreviada y traducida al español del artículo Deneulin, S. y Mitchell, A. (2019) “Spirituality and impact evaluation design: The case of an addiction recovery FBO in Argentina” *HTS Theological Studies*, 7(4).

² Profesor, Facultad de Ciencias Económicas, Pontificia Universidad Católica Argentina.

problemático de sustancias psicoactivas. La organización fue creada en 2008 por los sacerdotes católicos que vivían en tres villas de la Ciudad de Buenos Aires para dar una respuesta al creciente problema de consumo de paco (pasta base de cocaína), una droga altamente adictiva. Si bien el enfoque inicial fue puesto en el problema de adicciones, pronto quedó en evidencia que el abuso de sustancias era un síntoma de un problema más amplio de pobreza y exclusión social en barrios afectados por viviendas precarias, acceso inadecuado a servicios públicos, violencia, riesgos para la salud, falta de trabajo y una respuesta estatal insuficiente. La situación exigía una respuesta integral que corriera el foco desde la adicción hacia la persona en todas las dimensiones de su vida. En diez años, la obra se transformó en una federación de 153 centros barriales en todas las regiones de Argentina.

2. Desarrollo Humano Integral

La primera referencia al DHI aparece en la encíclica *Populorum Progressio* (14) que dice: “El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y todo el hombre”.³ No separa las dimensiones materiales y espirituales de la vida, sino que las integra. Considera que la dimensión espiritual se expresa en “los valores del amor, la amistad, la oración y la contemplación” (PP, 20). El Papa Francisco asocia la dimensión espiritual de la vida con una apertura a los dones de la creación de Dios, y habla de la “mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre” (*Laudato Sí*, 233).

Se identifican tres características centrales del concepto de DHI. La primera refiere a la centralidad de la persona humana como fin último del desarrollo y el compromiso con las personas que viven en situación de pobreza y exclusión social, lo que la tradición social católica llama “la opción preferencial por los pobres” (*Sollicitudo rei socialis*, 42). La promoción de la persona humana no puede separarse del territorio, ya que “el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta” (LS, 48).

Una segunda característica del DHI es la multidimensionalidad. El Papa Benedicto XVI afirma que “el auténtico desarrollo del hombre concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones” (*Caritas in Veritate*, 11). El Papa Francisco extiende este aspecto multidimensional al analizar como las dimensiones relacionales, sociales, económicas, culturales, políticas, ecológicas y espirituales están integradas en el contexto del cambio climático (LS, 101-136). La multidimensionalidad lleva a la necesidad de una respuesta

³ Se referencian las encíclicas usando las iniciales del título seguido por el número de párrafo.

interdisciplinar, tal como afirma el Papa Benedicto XVI “la correlación entre sus múltiples elementos exige un esfuerzo para que los diferentes ámbitos del saber humano sean interactivos, con vistas a la promoción de un verdadero desarrollo de los pueblos” (CV, 30).

Una tercera característica del DHI es el reconocimiento que “todas las cosas en el mundo están conectadas” (LS 16, 91, 117, 240). Juan Pablo II definió la solidaridad como “la determinación firme y perseverante de empeñarse en el bien común; es decir, en el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos” (SRS, 38). El Papa Francisco describe esta interconexión como una invitación a desarrollar “una espiritualidad de la solidaridad global” (LS 240). Es así que el DHI demanda cambios, tanto a nivel personal como colectivo, un abordaje de los problemas sociales “a través de redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales” (LS, 219).

El enfoque de las capacidades propuesto inicialmente por Amartya Sen comparte algunos de los mismos principios básicos del DHI: la centralidad de la persona como fin último, la multidimensionalidad del desarrollo y la importancia de las transformaciones, tanto a nivel individual como comunitario. El enfoque de las capacidades sitúa el razonamiento público y el diálogo en el epicentro de las transformaciones colectivas. Asimismo, la amplia literatura de este enfoque provee herramientas valiosas que pueden servir para operacionalizar el DHI. Por ejemplo, el concepto de “factores de conversión” describen como cada individuo, que es único y multifacético, convierte recursos en la capacidad de ser o hacer aquello que se considera valioso.

3. Evaluación de impacto integral

A partir de la examinación del concepto de DHI, a la luz de la literatura sobre evaluación de impacto e inspirada en el trabajo del Hogar de Cristo, identificamos las siguientes cinco características distintivas de una evaluación de impacto integral: el foco en la persona entera en sus múltiples dimensiones; el uso del conocimiento y métodos de análisis de múltiples disciplinas; la importancia de comprender los diversos caminos en los procesos de desarrollo; la evaluación de la dimensión espiritual a través de cambios en la relación con uno mismo, con otros y con el medio ambiente; y la importancia de evaluar el cambio personal en el contexto de la transformación social y comunitaria. Para cada componente, sugerimos cómo aplicar estas características al diseño de una evaluación integral del Hogar de Cristo.

a) La persona entera en sus múltiples dimensiones

Una evaluación de impacto integral medirá los efectos de una intervención social en múltiples dimensiones de la vida, integrando los ámbitos material y espiritual, humano y territorial, y personal y colectivo. Requiere, no solo evaluar el alcance de los objetivos directos de una intervención (por ejemplo, los efectos en la nutrición de un comedor comunitario), sino también los efectos en un conjunto más amplio de resultados (por ejemplo, oportunidades para comer juntos en familia). La selección de las dimensiones del análisis requerirá una comprensión profunda del contexto local, las características del programa y el desarrollo de una “teoría del cambio” que explica cómo las actividades del programa producen resultados intermedios e impactos finales.

En base a entrevistas con referentes del Hogar de Cristo, la observación de las actividades de los centros barriales y una revisión de la amplia literatura sobre programas de recuperación de adicciones (Machado, 2005, entre otras), se identificaron las siguientes cinco dimensiones de análisis: las necesidades básicas; la salud; la dimensión relacional; la educación; y el trabajo. Los centros barriales del Hogar de Cristo tienden a responder primero a la satisfacción de necesidades básicas (alimentación, higiene, refugio, etc.). A través de un proceso de ayudar a cada persona a encontrar soluciones para problemas concretos, los equipos forman vínculos con los participantes y crean las condiciones necesarias para que ellos puedan comenzar un proceso de recuperación. Logros en la dimensión de salud pueden incluir reducciones en la incidencia de enfermedades físicas y psiquiátricas, cambios en los hábitos de consumo de drogas y alcohol y la continuidad del tratamiento. La dimensión relacional analizará el progreso en las relaciones con uno mismo, con los demás y con el territorio, lo cual puede entenderse como una manifestación de la relación con Dios, expresada a través del amor y la amistad y la apertura al don de la creación de Dios. En la etapa final del proceso, se busca lograr la reincorporación a los ámbitos educativos y de trabajo.

b) Multidisciplinario

La perspectiva del DHI exige que todas las ramas del conocimiento se apliquen para abordar la pobreza y la degradación ecológica. La interconexión entre estos problemas exige acciones que trasciendan los límites disciplinarios tradicionales, integren campos de estudio y fomenten el intercambio de conocimientos. Así también, una evaluación de impacto integral puede emplear métodos y obtener información de múltiples disciplinas. Las técnicas cuantitativas rigurosas empleadas en el campo de la economía, pueden combinarse con estudios de casos o

análisis cualitativos más comúnmente empleados en sociología o antropología. Dependiendo del tipo de intervención que se evalúe, el investigador puede incorporar teorías y métodos empíricos de la ingeniería (por ejemplo, para la evaluación de un programa de vivienda) o medicina (para un programa que brinda acceso al agua potable).

El método de evaluación del Hogar de Cristo consistirá en la combinación de dos estrategias. Primero, se apoyará a la organización en el desarrollo de un sistema de monitoreo que recopile regularmente datos sobre las actividades de los centros barriales y sobre los participantes en cada una de las dimensiones seleccionadas. Segundo, la información cualitativa recolectada en entrevistas con los participantes de los centros barriales será la principal fuente de datos para evaluar el impacto del programa. Se aplicará el método de evaluación cualitativa QuIP (Copestake et al., 2019), que evalúa impacto mediante el análisis de testimonios de los participantes de un programa sobre los cambios que han experimentado en sus vidas durante un período de tiempo especificado y sobre los factores que pueden haber generado estos cambios (tanto aspectos del programa como otros factores). El análisis de las narrativas se concentrará en comprender cómo y por qué los cambios positivos y negativos ocurren en las vidas de los jóvenes, e identificar tanto categorías recurrentes como una variedad de experiencias.

c) Diversidad de caminos

El principio de DHI de “cada persona como fin” implica que una evaluación de impacto integral tendrá que preocuparse, no solo de la medición de los efectos promedio del tratamiento, sino principalmente de comprender la diversidad de experiencias. La forma en que cada persona experimenta un programa social es única y, por lo tanto, cada una tendrá diferentes posibilidades (o en el lenguaje del enfoque de las capacidades, “factores de conversión”) para convertir los recursos provistos por un programa en funcionamientos. Por ejemplo, en ausencia de servicios de guardería, una madre no puede “convertir” una sesión de terapia grupal en progreso hacia la recuperación de la misma manera que una mujer sin hijos.

Si bien el objetivo final del Hogar de Cristo es la recuperación de la adicción y la reintegración en la comunidad, una sola métrica (como la duración de la abstinencia) no puede captar adecuadamente el impacto del programa. Desde una perspectiva de evaluación de impacto integral, recibir amor, cuidado y un hogar seguro en los últimos días de vida, pueden considerarse resultados positivos de un programa social, incluso en el caso en que la persona

finalmente muera por su adicción. Lo importante es comprender los diversos procesos de recuperación y cómo la organización ayuda o dificulta los mismos.

d) Relaciones con uno mismo, con los demás y con el territorio

La dimensión espiritual de la vida se manifiesta, en particular, a través de las relaciones de las personas con sí mismas, con los demás y con el medio ambiente, y en cómo las personas eligen actuar dentro de estas relaciones. Una evaluación de impacto integral tendrá que dar cuenta de la calidad de estas relaciones y cómo evolucionan, como resultado de la participación, en un programa social.

En las entrevistas se indagará a los participantes sobre los cambios que han experimentado en su relación con ellos mismos (por ejemplo, la experiencia de perdonarse, el logro de mayor autoconocimiento o confianza en sí mismo), con sus familias y la comunidad (por ejemplo, tiempo dedicado a los familiares, capacidad para comunicarse y compartir sentimientos, desarrollo de hábitos de convivencia), y con el entorno físico (por ejemplo, un mayor respeto por la propiedad de otros y de los espacios verdes) y sobre las razones detrás de estos cambios. También se indagará sobre las percepciones de los participantes acerca de cómo estos cambios están relacionados con su fe y su relación con Dios.

Incorporar una dimensión espiritual a la evaluación de impacto también implica dar cuenta de las transformaciones mutuas que pueden surgir de las relaciones entre proveedores y participantes. En entrevistas, los referentes del Hogar de Cristo hablaron de cómo sus propias vidas habían sido transformadas por las experiencias de vida compartidas dentro de la comunidad. Un referente dijo “nuestra espiritualidad significa ver a cada persona como un regalo y permitirnos ser desafiados y transformados por sus vidas”. En este sentido, en una evaluación de impacto integral, se desdibuja la distinción tradicional entre “proveedor” y “beneficiario”, ya que todos los miembros de la comunidad se convierten en donantes y receptores mutuos. Nuestro objetivo será capturar evidencia sobre esto a través de entrevistas con los líderes del programa durante la fase inicial del trabajo de campo.

e) Diálogo y cambio personal-comunitario dentro del contexto

Desde una perspectiva de DHI, la vida en comunidad y los espacios de diálogo son lugares privilegiados para la transformación, tanto a nivel personal como comunitario. Por lo tanto, una evaluación de impacto integral deberá evaluar en qué medida una intervención ha fomentado la creación de espacios de diálogo e impactado a toda la comunidad.

En el caso de la evaluación del Hogar de Cristo, el análisis cualitativo se centrará en comprender no solo cómo la intervención afecta las vidas de las personas con adicciones, sino también los efectos sobre las condiciones que conducen a la adicción. ¿La presencia del Hogar de Cristo en el vecindario contribuye a la reducción del consumo de drogas en la comunidad y la creación de espacios de diálogo y el trabajo colectivo a favor de los objetivos comunes de todo el vecindario?

En los próximos meses se utilizará el diseño de evaluación delineado en este trabajo para evaluar los centros barriales del Hogar de Cristo de la Ciudad de Buenos Aires. Ojalá que este marco sirva también a otras organizaciones comunitarias y religiosas para evaluar el impacto de su trabajo, de manera que mejor refleje la dimensión transcendental de la vida.

Referencias bibliográficas

Copestake, J., Morsink, M. y Remnant, F. (2019). *Attributing development impact*. Rugby: Practical Action, Warwickshire.

Deneulin, S. (2019). “El desarrollo humano integral: una aproximación desde la tradición social católica y el enfoque de las capacidades de Amartya Sen”, *Revista de Estudios Sociales*, 67.

Deneulin, S. y Zampini-Davies, A. (2017). “Engaging development with religion”, *World Development*, 99(Nov), 110-121.

Heinrich, G., Leege, D. y Miller, C. (2008). *A User's Guide to Integral Human Development (IHD)*. Catholic Relief Service, Baltimore.

Le Roux, E., Hankela, E. y McDonald, Z. (2018). “Social Justice Required: Youth at the Margins, Churches and Social Cohesion in South Africa”, *HTS Theologiese Studies/Theological Studies* 74(3), 1-e8.

Machado, M. P. (2005). “Substance abuse treatment, what do we know? An economist's perspective”, *The European Journal of Health Economics* 6(1), 53-64.

O'Neill, D. (2017). “What works? Evidence on the role of faith in poverty reduction”, *Christian Journal of Global Health* 4(1), 55-59.

Pope Benedict XVI (2009). *Caritas in Veritate: On integral human development*, viewed from http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/en/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html

Pope Francis (2015). *Laudato Si': On care for our common home*, viewed from https://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Pope John Paul II (1987). *Sollicitudo Rei Socialis: On the twentieth anniversary of Populorum Progressio*, viewed from http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/en/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html.

Pope Paul VI (1967). *Populorum Progressio: On the development of peoples*, viewed from http://w2.vatican.va/content/paul-vi/en/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

Sen, A. (1999). *Development as Freedom*, Oxford: Oxford University Press.

Tearfund (2016). *An introductory guide to the The LIGHT Wheel toolkit*, viewed October 2018 from https://learn.tearfund.org/en/resources/impact_and_effectiveness/the_light_wheel/